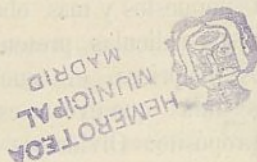


# EL ARTISTA.

PERIODICO SEMANAL.



## REVISTA ENCICLOPÉDICA.

Marzo de 1847.



os hechos nos demuestran cada día que somos los españoles muy novicios en las prácticas de los gobiernos representativos. Mediado enero se abrieron las cámaras de Inglaterra y Francia; allí debió ser mas ardiente y enconada

la polémica de mensaje, mayor el clamoreo de los partidos; sin embargo, en aquellas tierras se han votado ya muchas leyes económicas, urgentes, de interés real, mientras que los diputados nuestros, pierden los días, las horas en peroraciones de hojarasca, en argucias forenses y en largos relatos ó propios panegíricos!

Retumban las montañas de Cataluña con los alevosos tiros del fusil de los rebeldes, la guerra civil, herida con el duro látigo del descontento y de la ambicion, levanta su horrible cabeza, entreabre sus ojos nunca cansados

de la desolacion, y se prepara á tirar lejos de sí la débil losa de su mausoleo. En tanto los partidos se ceban en las entrañas de un ministerio cadáver, y quieren demostrar al pais que por su bien se afanan. ¡Como si las palabras conjurasen la tormenta ó pudiesen ser antemural en la batalla! ¡Como si fuese bastante la inútil fraseología del cirujano para cortar la sangre que vierten las artérias rotas!

¡Miserable egoismo que á todo se antepone y por todas partes domina! La Gran Bretaña amenaza á las Galias, por la vana presuncion de lord Palmerston; y Francia á su vez se inquieta siguiendo las aristotélicas contestaciones del doctrinario Guizot. ¡Cuán pequeños aparecerán en el tribunal de la historia estos hombres que ahora se creen dominadores del mundo! Han convertido á dos grandes naciones en timoratos fabricantes que á todo ceden y con todo transigen, por no perder las sobras de sus géneros, por no sentir el mas pequeño dolor en sus saludables carnes. ¿Dónde están la elevacion de ideas, el generoso y poético ardor de los antiguos paladines? ¿dónde el valor resuelto, franco apasionado del pueblo? Son ellos, los ministros, verdaderos representantes de la positiva é interesada clase media, comerciantes disfrazados con el espadin y la casaca diplomáti-

Marzo 7 de 1847.



ca.—Pitt, Napoleon, qué dirían si con tales hombres se hallasen cara á cara!

Mas dejemos á un lado la enojosa política, olvidemos lo que sufre Irlanda armada ya, y pronta á la guerra, olvidemos al erudito rey de Prusia que se contenta con fraguar un mal reglamento para bautizarle con el nombre de constitucion, burlándose así del pueblo mas laborioso, mas gravado en impuestos y mas obediente de Europa: recordar sus ridículas pretensiones, sus añejos principios históricos, el cruel sarcasmo de las promesas santas que evoca, es empresa agena de nuestro propósito. Olvidemos las arterias de Alemania, la completa estincion de la nacionalidad polaca personificada en sus monedas, en su religion y en su idioma; dejemos por incierta la nueva de la sublevacion sangrienta de los circasianos, apartemos la vista de las pesadas discusiones de los congresos constituyentes de Suiza, y detengámonos solo para elogiar á Pio IX, que haciendo observar las sábias reglas del concilio tridentino, suprime conventos para convertirlos en casas de caridad, y que reformando la disciplina eclesiástica como la legislacion penal, visita las comunidades y predica al mismo tiempo la palabra divina mientras que establece en Italia un código criminal digno de la patria de Rossi.—Saludemos tambien la aurora de la civilizacion que aparece en Constantinopla á pesar de la intolerancia y del fanatismo, saludemos al jóven sultan que ha protestado contra la particion de Polonia, y que ha abolido la esclavitud en su imperio.—La turbacion de las Américas del Sur, la usurpacion inglesa en el vasto imperio de la India, el miserable estado de la reina Pomaré, no deben detenernos en nuestro camino. Entremos, pues, en él de lleno, y ocupémosnos de las artes: pobres flores que solitarias crecen entre tantos abrojos, poesía entre tan mezquina prosa, perfume y luz del cielo en medio de tanta confusion y de tan terrenos intereses.

El acontecimiento mas culminante del mes pasado, despues de la apertura y manifestacion de los adornos y frescos del palacio de Luxemburgo ha sido la inauguracion del TEATRO HISTORICO, célebre por ser Dumas el empresario director, por su nombre y por su forma y elegancia. En medio de los turbulentos dias del carnaval multiforme, animadísimo, brillante en fiestas y rico en aventuras

habia en toda la sociedad de Paris, tan ávida de nuevas impresiones, un pensamiento, un deseo que á todo se sobreponia, asistir á la primera funcion del TEATRO HISTORICO y penetrar en aquel templo de las nueve hermanas, desconocido aun: todos se paraban ante aquella fachada suntuosa que habia sustituido como por encanto al ahumado *Hotel Foulon*. Bien lo merecia la obra de Sechan y Dreux porque es original, atrevida y en nada se asemeja á un templo, á una lonja: es el magnífico palacio de las Musas, tiene la forma *lógica* de un teatro. Cariátides de Klagman sostienen el fronton circular: coronan la balaustrada estatuas de personajes dramaticos y de bustos que representan á Corneille á Racine, á Moliere, Shakspeare, Schiller y Lope de Vega. El semicírculo del tímpano está pintado por Guichard y recuerda la buena manera de M. Ingres; representa una alegoría y entre los ingenios que rodean el trono celeste de la inspiracion está el manco de Lepanto, nuestro immortal Cervantes. El interior concebido por Sechan, decorador práctico y realizado por Dreux, que ha estudiado con provecho la arquitectura teatral de Italia y Grecia, es un elipse en sentido inverso de lo que se acostumbra en estos edificios; el escenario es el eje y todos los espectadores están de frente á las decoraciones. Las localidades son espaciosas todas, si exceptúa lo que en España llamamos galerías, tienen magníficos salones de descanso, decorados al estilo del Renacimiento. Ricas guirnalda que representan cordones de flores ó racimos de frutos orlan los palcos cuyos asientos están forrados de terciopelo color de grana. Los adornos todos están pintados por MM. Sechan, Dieterle y Desplechin. El techo figura el cielo de los poetas entre magníficos adornos arquitectónicos, y la composicion como el colorido recuerdan un cuadro mitológico de Guido Reni.—El duque de Montpensier tiene un magnífico palco reservado.

Entre dos elegantes columnas coronadas de un fronton que encierra los bustos de Moliere y de Corneille se estiende el telon de boca que imita una cortina roja con adornos de oro, el de los entreactos representa una alegoría notable por el gusto arquitectónico y por los efectos de la perspectiva.

Las entradas, las escaleras, las puertas son espaciosas, cómodas y acertadamente distribuidas.—



El escenario tiene mucha estension, ocupa la mitad del terreno, y los maquinistas podrán hacer maravillosas combinaciones en tan espaciosa arena. Caben diez mil espectadores.—Se ignora á punto fijo el coste.—Los primeros gastos ascienden á un millon y quinientos mil francos.

El 22 de febrero á las seis y media de la tarde una multitud inmensa esperaba impaciente, curiosa, conmovida, que el telon se alzase para oir á los nuevos actores y la novela dramáticamente dialogada de Dumas. Cinco minutos despues comenzó la representacion de la *reina Margara*, drama en cinco actos, en prosa y en quince cuadros de MM. Alejandro Dumas y Augusto Maquet. A las dos y treinta y cinco minutos de la madrugada terminó la funcion que desagradó á muchos, que complació á pocos, que entretuvo á todos, y con esto solo, ya conocerán nuestros lectores que el poeta obtuvo un triunfo; pues no es poco entretener ocho horas á diez mil espectadores.

Despues de tan pesada fiesta nos falta aliento para decir algo de la pobre tragedia de M. Latours de Saint Ybars, titulada *El viejo de la Montaña*, de una comedia de Emilio Souvestre llena de obligadas inexactitudes, pues pasa la escena en España y de otras obras medianas y nada mas de M. L. Laya, de Leon Gozlan, de Scribe y compañía, de Seret, y de otros mas oscuros aun.

En Londres se abrió el *Teatro Real* y las decoraciones del baile que anunciamos han merecido exagerados aplausos.

Tambien nosotros los españoles hemos tenido grandes fiestas en el carnaval, tambien hemos gozado de novedades dramaticas, de parodias y repugnantes tumultos de mascaradas. Obra de importancia no se ha publicado alguna si bien muchas y de valer se anuncian; mas no seremos indiscretos puesto que solo hemos tomado el cargo de cronistas.

J. JIMENEZ—SERRANO.

## EN LA MUERTE DE PALAFOX,

### DUQUE DE ZARAGOZA.

Oda

(Dedicada á mi querido amigo Ramon Escrito.)

¿Qué retumbante trueno es el que resaca  
La region de los aires, y estremece  
La tierra, y en el alma  
cual grito de dolor sonar parece?

—  
¿No es el rayo de Júpiter que el hombre  
Supo arrancar osado al firmamento  
De su saber profundo  
Sublime al par que aciago monumento?...

—  
¿Por qué estalla el metal?... ¿Por qué de luto  
Se viste el corazon, y la abatida  
Iberia, en sus entrañas  
Se siente al eco del cañon herida?...

—  
Ay! que los hados con horrible encono  
El mortífero aliento desataron,  
Y de su flor mas pura  
El tembloroso cáliz marchitaron!

—  
Ay! que la luz que de Marengo y Jena  
Supo el astro eclipsar, nunca vencido,  
Veloz como la llama  
Que hace erugir el bronce, se ha estinguido!

—  
Pena, y dolor, y llanto, y amargura  
Nutre en tu seno, desolada España;  
Que la implacable muerte  
Tu mas digno varon siega en su saña.

—  
¿Qué resta ¡ó duelo! de los claros dias  
En que, con pecho fuerte, la violencia  
Rechazaste del franco,  
Azote de tu santa independencia?...

—  
Del árbol de Bailen místicas las hojas  
Fresto caerán en el sepulcro mismo  
En que la parca fiera  
Ya sepultó la prez de tu heroismo.



Espúrcos hijos en tu suelo ahora  
Nacen tan solo; y en feral batalla  
Contra españoles pechos  
Nubes asestan de infernal metralla!

Cuán distinto blason; cuán otra gloria  
Buscaban en la lid tus campeones,  
Cuando el rayo de Augusta  
Domó al señor de tronos y naciones!

Viéronle entonces las soberbias huestes  
Que el Vístula y el Mosa encañaron  
Y en su valor sublime  
Las águilas triunfantes se estrellaron.

Viéronle altivo cual la firme roca,  
Desprecio al mar y al noto furibundo,  
Y atónitas le oyeron  
«No has de vencer á España como al mundo!»

Y vencido no fué!—Y el fiero estrago,  
La atroz desolacion, la horrenda muerte,  
Los humanos escombros,  
Nada pudo abatir su ánimo fuerte!

Tan solo Dios!—La sábia Omnipotencia  
Te arrebató á tu patria envilecida...  
No te asuste la tumba,  
Que no muere tu nombre cual tu vida!!

MANUEL CAÑETE.

### UN RECUERDO DE LA PATRIA.

¿Por qué cuando tu dulce imagen se pinta con colores de rosa en mi memoria, el pecho se me oprime ¡oh patria! y se arrasan en hirvientes lágrimas mis ojos? Entonces me parece que veo tu limpio cielo azul, tus altos montes, tus vastas soledades, ó que me abrasan los rayos de tu sol de fuego al medio día; ó que siento y respiro en la alborada el suave aliento de tus auras.

Yo he visto, muy distante de tí, otro mundo donde el hombre, rey de la naturaleza y de las artes, ha sometido la una y las otras al imperio de

su casi divina inteligencia. Mundo de gigantes. Allí se elevan con orgullo al cielo millares de cúpulas doradas, de obeliscos famosos, de nobles columnas, de templos y palacios: allí las ciudades hierven en lujo y en placeres, realizando las maravillas fabulosas de Tiro y Babilonia: allí los campos cubiertos de rica mies y de afanado gentío, no contristan al viajero con el aspecto desolado del páramo ó del yermo: allí los tronos brillan con deslumbrante resplandor, y los congresos de los sabios dictan al mundo las leyes y consejos del saber humano.

Pero tú no tienes sino templos arruinados cubiertos de adusto jaramago, ó modestas iglesias de techumbre humilde y triste aspecto. Sobre tu tierra no eleva aun su altiva frente ningún noble monumento: desierto está tu campo, y sin cultivo: paséanse en un día tus mas grandes ciudades; y tus seguros puertos de agua transparente en cuyo fondo se distinguen la perla y el coral, no ven sino de tarde en tarde los bajefes y gentes de otros mundos ¿Qué parecen tus poblaciones al viajero? Vastos cementerios encajonados entre montes, ó aduares de beduinos en las pampas. Tú no tienes tronos; ni jamás has visto el boato esplendoroso de los grandes de la tierra.

¿Por qué, pues ¡oh patria! se pinta tu imagen con colores de rosa en mi memoria, y al pensar en tí el pecho de congoja se me oprime, y se arrasan en amargas lágrimas mis ojos?

Porque en tu suelo conocieron mis padres el amor, y fui yo primero y dulce fruto de su union; porque mis ojos á la luz de tu cielo y de tu sol se abrieron: porque tú oíste mis tempranos suspiros: porque mis primeras lágrimas, precursoras ¡ay! de tantas otras, mojaron tu regazo: porque hijos tuyos fueron tambien los dulces niños con quienes altivo, alegre, ufano, canté en la aurora de la vida: porque hijas tuyas fueron tambien las tiernas niñas á quienes mi corazón, dormido todavía, pagó el primer tributo de su afecto; flor de amor lozana, pura y olorosa que libaron despues y marchitaron las pasiones.

Y cuando el seráfico ensueño de la infancia hubo pasado: cuando las puertas del mundo se abrieron para recibirme: cuando la sociedad me llamó á sus luchas y me llamaron las pasiones á su afan



¿en qué tierra caí? Tú presenciaste y acaso com-padeciste mis derrotas como, á haber sido yo mas dichoso, hubieras presenciado y aplaudido mis victorias. Y así te amo como pasada la tempestad ama el viajero, con mezcla indefinible de placer y susto, la tabla bienhechora de que Dios se valió para salvarle: te amo por tu piedad y por mi arrepentimiento: te amo ahora, en la mística tristeza de la espiacion, como un dia te amé en la alegría mundana y delirante del pecadô.

Y hoy que por entre las nubes que el tiempo ha aglomerado en derredor, distingo apenas la cuna de mi vida: hoy que acongojado y pesaroso contemplo y palpo las ruinas que esparció la edad liviana: hoy que el tiempo con su poder transformador vicia el cuerpo, despierta la conciencia, y de cada error hace un fanal que alumbra lo pasado sin disipar por eso la oscuridad del porvenir, ¿quién si no tú, despues de Dios, es mi esperanza?

¿Qué importa que tu nombre no se registre en la lista de los que el mundo llama grandes? Detrás del poder de esas naciones renombradas marcha un inmenso cortejo de afligidos ciudadanos cuyos harapos ensucian los armiños y diademas reales; cuya hambre maldice la saciedad del poderoso. Para un corto número de elegidos se ha hecho en ellas el pasto del cuerpo y del alma, la tierra y el cielo: los demas, en número de muchos millones, sirven á esotros como la tierra sirve al arado, el arado al buey, el buey al hombre. Mira sus glorias ¿qué son sino cruentas vanidades? Mira sus vanidades ¿para qué sirvieron sino para acarrearles la humillacion que les impuso despues el extranjero? Y esa prepotencia con tanto afan comprada, de tantas usurpaciones compuesta, y tan costosa al pueblo ¿qué ha dado á este por precio de su sangre? Mórbidas formas y artificiosos afeites; aliento corrompido; alma venal... belleza de muger perdida.

A tiempo que tú llamas á tus hijos, sin distincion de grandes ni pequeños, á tu banquete maternal, donde el mas virtuoso, no el mas feliz, es preferido: donde todo para todos es igual: donde nadie insulta á Dios creyéndose mejor que sus hermanos. Tus glorias no consisten en sangrientas conquistas de ageno territorio, ni en la esclavitud

ó deshonor de inerme ó débil enemigo. Tus conquistas dieron la independencía á medio mundo; crearon cinco naciones, abrieron la mas rica tierra que haya formado el cielo á la comunicacion é industria de los otros pueblos; y acaso, sirviendo de instrumento á los profundos y misteriosos designios de la Providencia, preparan á la humanidad nuevos destinos. Por precio de su noble sangre diste á tus hijos libertad; con ella una alma grande y varonil..... belleza y virtud del hombre honesto.

Tú no tienes, es verdad, suntuosos templos; pero el templo mas digno de Dios es la alma pura, y el incienso que en su honor ofrece el justo no ha menester para elevarse que se consuma en incensarios de oro. Ni tampoco cuentas dorados alcázares reales, ni arcos triunfales que remeden los de Roma, ni maravillosos obeliscos de pueblos olvidados. Mas ¿qué á tí ¡oh patria! con esas moles gigantescas de piedra que ni el tiempo ni los hombres respetan, cuando los monumentos que tú ostentas son muy mas duraderos y gloriosos? Tus monumentos, allí están en tu historia; allí se eleva al cielo tu columna de triunfo; tu trofeo es la libertad; y joyas de tu inmortal diadema, entre otras mil, Bolivar, Sucre, Paez, Miranda: varones esforzados de quienes para protegerla rodeó tu cuna el cielo amigo.

¡Salve tierra de mis padres, tierra mia, tierra de mis hijos! Tres generaciones de afectos á tí me unen; y te amo por lo pasado, por lo presente y por lo futuro, como si á un tiempo fuera niño, joven y anciano. Mi amor hácia tí se compone de todos mis amores, y es á un tiempo recuerdo, gratitud, deber y esperanza. ¡Salve oh patria! Si mas pobre fueras lo mismo te amaria; si no tuvieras glorias con orgullo tambien me llamaria hijo tuyo. ¿Qué es el hombre sin patria? Árbol sin raiz, es-pósito del mundo, bajel que ve á otro bajel en la inmensidad del Océano; ó una ave que allí en las nubes con otra ave se encuentra, y con el corazon la saluda, y aquel adios es el primero y el postrero.

¡Pueda yo volver á verte! Pueda yo derramar aun algunas lágrimas sobre el sepulcro de los que me amaron y ya no son! Me asusta y desconsuela la idea de morir lejos de tí sin que la acariciadora mano de los míos cierre mis ojos ¡oh! Embriague-



me una vez todavía la atmósfera embalsamada de tus campos: oprima contra mi pecho las prendas queridas de mi amor: véate dichosa; y, si necesario fuese para tu bien y el suyo, luego muera.

R. BARALT.

## EL PARAISO Y LA PERI.

(Conclusion.)

La Peri entonces descendiendo triste  
llegó á la tierra de la Siria opima  
que de rosas se viste  
y donde el sol sobre la escelsa cima  
vierte su luz del Libano gigante,  
cuya frente radiante  
ciñe de nieve cándida diadema,  
Del invierno aterido  
reverberante emblema;  
mientras que está tendido  
á sus piés el verano  
de flores mil sobre el tapiz lozano.

Uno que desde el viento  
de tan hermosa vista disfrutara,  
cuánto la luz, la vida, el moviento  
de sus valles y huertos admirara!  
Los copiosos raudales  
cuyas frescas riberas el octubre  
de frutas de oro cubre  
maduras con los rayos aumtunnales.  
El alegre lagarto (1), por el muro  
de la arruinada torre, ó por la falda  
de la colina rápido cruzando,  
cuyo color oscuro  
ilumina cual vivida esmeralda  
el sol sobre su lomo reflejando.  
Y en las heras de aromas  
los coros de palomas  
á cuyas blancas alas  
presta la luz tan diferentes galas  
como al Iris luciente  
que en la region del Peristan se ostenta.  
Del cuadro aquel las gracias acrecienta  
el son del caramillo: dulcemente  
cantan allí sus amorosas quejas,  
los rústicos pastores;  
un zumbido ligero,  
forman de Palestina las abejas  
buscando miel en las silvestres flores,  
el coreho que prepara el cosechero  
la abundancia desdeña,  
y el panal hacen en la hueca peña (2),  
y orillas del Jordán, en el añoso  
tronco de un cedro ó corpulenta encina  
en cuya copa trina  
el ruiseñor con pico armonioso (3).

(1) El número de lagartos que vi un día en el patio del templo del sol en Balbec, pasaba de muchos miles: la tierra, las murallas, y las piedras de aquellos edificios arruinados estaban cubiertos de ellos.--Bruce.

(2) Las abejas silvestres son muy frecuentes en Palestina y viven en los troncos de los árboles, y en las hendiduras de las rocas. Por eso dice el psalmista que las peñas brotarán miel.--Bardes oriental costumes.

(3) Las orillas del Jordán están por ambos lados adornadas de espesos y agradables bosques, donde cantan un sin número de ruiseñores.--Theriot.

Mas nada es grato de la Peri al alma,  
sus alas la fatiga  
cansó, solo la calma  
anhela ya del cielo;  
del sol la luz amiga  
no le presta consuelo  
aunque allí el sol radiante reverbera  
del templo de Balbec en las columnas,  
do en otro siglo adoracion le diera  
la multitud; columnas que hasta ahora  
de contrarias fortunas,  
y á pesar de la mano destructora  
del tiempo se salvaron,  
recordando al presente con asombro  
el poder de los siglos que pasaron,  
yertas aun entre el inmenso escombros.  
Quizás; pensó la Peri que escondido  
bajo la antigua ruina  
se oculte un amuleto guarnecido  
de joyas, peregrina  
tabla quizás allí se guarde llena  
de misteriosos signos con el nombre  
de Salomon sellada  
en la que no podrá descifrar nada  
la débil ciencia que envanece al hombre:  
pero yo en ella descubrir anhelo  
donde se oculta el don resplandeciente,  
que me lleve á vivir eternamente  
en la argentada bóveda del cielo.  
Con este pensamiento que le inspira  
mas fuerza al corazon, la ninfa leve,  
por la antigua Balbec pausada gira  
y el aire apenas con las alas mueve.  
Cuando un niño cantando  
la Peri vió, y al par las flores bellas,  
inocente besando,  
tan puro y tan hermoso como ellas:  
niño que corre ahora  
en pos de las pintadas mariposas  
que á volar salen al nacer la Aurora,  
y de blancos jazmines y de resas,  
su inconstancia en las corolas se ceba,  
joyas con alas, voladoras flores  
que en su manto nupcial céfiro lleva  
en la rica estacion de los amores.

Y del niño cercano,  
un hombre está que de cansancio lleno  
del corcel baja, y en el prado ameno  
alivio busca á su fatiga en vano,  
bebiendo el agua pura  
que la rústica fuente  
de un imaret (4) difunde;  
y tan dulce murmura  
que del plácido ambiente  
con el leve murmullo se confunde.  
Y luego el hombre aquel allí sentado,  
una mirada dirigió al gracioso  
niño que sin cuidado  
ni temor la recibe;  
aunque nunca mirar mas espantoso  
vieron sus ojos: en la frente aquella

(4) Imaret, especie de posada donde los peregrinos se alojan y alimentan gratis durante tres días.--Toderinio.



marcó el delito su profunda huella  
donde la Peri con horror percibe  
negras historias de terribles hechos.

La profanada virgen, el seguro  
asilo roto, el templo que era un día  
consuelo al hombre hoy arruinado, el duro  
y frío asesinato que de sangre  
aun sus manos cubría, todo escrito  
de un ángel por la mano vengativa  
estaba allí con claridad tan viva  
como era horrible y negro su delito.

Pero tranquilo el criminal ahora  
cual si el aliento de la tarde suave  
dulcificase el hondo pensamiento  
de su alma, mira al niño tan contento  
con sus sencillos juegos, en la Aurora  
de la primera edad entretenido;  
y cuando su mirada turbulenta  
con la del niño cruza, ve afligido  
la pura luz que en su mirar ostenta.  
Cual antorcha profana  
que después de alumbrar en noche oscura,  
alguna oculta ceremonia impura  
se encuentra con la luz de la mañana.

Mas el sol tiende ya su roja frente  
tiñendo el occidente  
de oro y púrpura tibia,  
y la oración por todos los confines  
con voz sonora anuncian los muecines  
en los mil alminares de la Siria.  
Al punto el inocente se levanta  
del fresco lecho de olorosas flores  
donde estaba su cuerpo reclinado  
cuando anunció el muecín la oración santa.  
y luego con piedad arrodillado  
mirando al Sur con labio balbuciente  
pronunció el nombre del Señor elemento,  
con tan grande pureza,  
las manos estendidas hacia el cielo,  
y los ojos también en su grandeza  
puestos con tanto anhelo  
que un ángel desterrado semejava  
que por volver al cielo suspiraba.  
Ay! al ver aquel niño y la luz pura  
de su alma tierna, hiriendo la memoria  
su antigua paz y la perdida gloria  
el mismo Eblís llorara con ternura,  
Así fué que aquel hombre recordando  
errante peregrino  
sus crímenes también y de su vida  
el áspero camino,  
no pudo hallar un blandito  
sitio, dó reposar su alma afligida,  
sino en la edad de la niñez; y dijo  
con voz doliente y tierna;  
«Un tiempo fué también en que la eterna  
mano de Dios mi corazón bendijo.

Entonces joven y feliz vivía  
y oraba como tú con santo anhelo,  
y la inocencia entonces todavía  
me hacia mirar, sin confusión al cielo;  
y ahora ¡oh pesar!...» y con el mas doliente  
suspiro concluyó; que en el presente

momento de amargura,  
recordando las dichas que pasaron  
lágrimas de ternura  
sus abrumados párpados bañaron.  
Cuánto el triste lloró! sublime llanto  
de arrepentido corazón, primera  
dicha que goza el criminal, en tanto  
que su perdón de la deidad espera.

«Semejante ¡oh mortal! es tu quebranto  
dijo la Peri; al mayor vacío  
que del Egipto el abrumado ambiente  
refresca en el estío,  
con virtud tan patente  
que al descender á la sedienta tierra,  
luego á la peste, la salud destierra.  
No de otra suerte pecador contrito  
el dulce llanto que tu pecho vierte,  
te limpien del contagio del delito  
y de tu corazón lance la muerte.»  
Mientras que habló la Peri, arrodillado  
el criminal oró del niño al lado,  
y su oración con amoroso vuelo  
se remontaba al cielo  
donde un himno de júbilo sonaba  
porque su alma perdonada estaba.  
Y de rodillas ambos todavía  
estaban cuando hundido en occidente,  
del luminar del día  
el sempiterno fuego,  
la noche ya tinieblas y sosiego  
de sus pesadas alas esparcía.  
Y entonces una luz radiante y pura  
bella rasgando la tiniebla oscura,  
iluminó la lágrima suspensa  
del pecador aun en la mejilla,  
con claridad brillando mas intensa  
que la del sol y las estrellas brilla.  
A los ojos mortales  
sin duda que esta luz les pareciera,  
exhalación ligera  
ardientes meteoros boreales:  
pero la Peri conociendo en ella,  
la sonrisa divina  
del ángel que la puerta cristalina,  
le abre del cielo ya, noble centella  
de su alegría santa,  
vió en la lágrima aquella  
el presente querido,  
y exhaló con acento conmovido  
alegre voz de la inmortal garganta.  
«Cumplido está mi anhelo,  
he conquistado el cielo;  
dichosa, santa soy:  
adiós, al eden voy:  
¡qué valen comparada  
con sus praderas plácidas bañadas  
de arroyos sonorosos,  
de Amberabad la bóveda fragante  
de cedros y de sándalos umbrosos (1),  
de Shadukiau las torres de diamantes (2)!

(1) Amberabad es una de las ciudades del reino de Jumistan.

(2) Shadukiau, que significa país del deleite, es una provincia del reino de Jumise  
tan ó tierra hermosa, cuya capital se llama la ciudad de las Joyas.



Adios aroma terrenal que rola  
al paso el aura cual suspiro leve,  
que aliento eterno el árbol del Toova (1)  
me prestará si el céfiro lo mueve.  
Adios, terrenas flores  
que os marchitais en la primer mañana:  
¿qué son vuestras esencias y colores?  
cuán efímera y vana  
vuestra hermosura es si la comparo  
con el loto que crece donde el claro  
trono de Alá su magestad ostenta (2),  
y cuyas flores frescas se mantienen,  
y en cada una de sus ojas tienen  
un alma que contenta  
dice conmigo:—consegui mi anhelo,  
he conquistado el cielo,  
dichosa, santa soy,  
eternamente en el eden estoy!

J. VALERA.

## REVISTA DE LA SEMANA.

PRINCEPE.—*El Amante Universal*, comedia original en tres actos y en verso, por don Patricio de la Escosura.—Circo.—*Alba flor la pesarosa*, baile fantástico en cuatro actos.

«Es el estilo, según L' Harpe, el principal y mas necesario resorte del arte dramática» y los poetas que solo han poseído esta cualidad eminente y difícil, se han hecho aplaudir á pesar de la gritería de sus émulo y de las indigestas reflexiones de los críticos. En las comedias, que han dado en llamar de costumbres, todo puede decirse que es cuestion de *cosido*, y que el autor tendrá pendiente de su inspiración al público mas exigente, si logra en fáciles versos, con chistes delicados, desenredar la fábula y dibujar con exactitud los cuadros.

Así debe ser tambien; que las costumbres domésticas de todos los pueblos, las pasiones que no salen del círculo del hogar se asemejan en el fondo, y su diferencia esencial está en los accidentes, en los matices, en el colorido en fin.

Por esto las comedias del señor Breton se oirán siempre con gusto, por esto *El Amante Universal* ha merecido aplausos del público, y su autor honra y prez justísimas.

Poco nos importa en verdad á los que siguiendo el consejo de Lamennais dejamos que los sentimientos dominen á la razon, la poca novedad del asunto tratado por nacionales y extranjeros; poco tambien el abultado relieve de algunas figuras, la ligereza de otras, las alusiones picantes, la inverosimilitud que leyendo y reflexionando se observa; hemos gozado con el efecto mágico del cuadro completo y hemos aplaudido con el público el ingenio del general, el amor de Matilde, el cómico temor del marino, la pedantería del abogado, la insultante riqueza del banquero ávido de ejecutorias y de coronas ducales. Aquellos versos amenos, fáciles, chispeantes de gracia; aquellas escenas tan epigramáticas no se pueden, no se deben analizar con el escalpelo del cirujano,

(1) El árbol del Toova está en el Paraíso, en el palacio de Mahoma. Véase Sala Prelim. Disc. Toova dice D' Herbelot que significa beatitud ó eterna felicidad.

(2) Mahoma dice en el capítulo LIII del Korán que vió al ángel Gabriel. «desde el loto que sirve de límite al Paraíso cerca del jardín de la morada eterna.» Añaden los comentadores que este árbol está en el sétimo cielo á mano derecha del trono de Dios.

porque seria escéntrico apartar las flores buscando la negra y fea tierra que las produce.

Han dicho algunos periódicos, que se precian de imparciales, que la ejecución dió mayor brillo á la comedia y que los actores tienen derecho á disputar parte de su gloria al autor, y nosotros no hemos de ser quien contradiga su aserto.

Romea (Julian) dando relieve á ciertas escenas, destruyó la inverosimilitud; esto parecería una paradoja si no lo demostrase la escena mas brillante y mejor construida del acto tercero. La figura noble y distinguida del general, su intencion en los epigramas su impavidez, su soltura, merecieron bravos y palmas. Matilde con su amor, sus dudas y sus celos estaba á la altura de tan terrible amante. La señorita Palma, dice muy bien, tiene dulce mirar y agradable encanto en el porte y en la fisonomía. Florencio Romea no desdice nunca del cuadro. Vamos ahora al *Circo*, puesto que la señorita Noriega ha prolongado su beneficio.

*Alba flor la pesarosa*, es un baile fantástico que ha tenido la desgracia de merecer una silla. El nombre vale mas que sus pesadas pantomimas, sus eternos bailettes y su descabellado argumento; pero en cambio ni aquel es propio, ni viene al caso. *Pesaroroso* ha salido el público de tanto tumulto y confusion á pesar de los esfuerzos de la beneficiada siempre encantadora y graciosísima. Las decoraciones son poco notables, los trajes de escaso gusto, sin propiedad alguna, y la música llena de reminiscencias. Un terceto del primer acto fué muy aplaudido; el zapateado no mereció los honores de la repetición, ni los combates del torneo, ni la danza gitana. Daríamos las razones de todo esto si el baile valiese la pena. Puesto que el vulgo salió descontento, no cansemos tampoco mas al vulgo, ni escitemos en los demas espectadores recuerdos menos agradables.

J —S.

## A PABLO DE CÉSPEDES,

poe'ta, pintor, escultor y arquitecto insigne.

### SONETO.

El Bétis triunfador que en su corriente  
Arrastra en sosegado movimiento  
Arenas de oro y de zafiro argento  
Y al mar saluda con serena frente;

Meció tu cuna en la ciudad potente,  
Que á Séneca inmortal dió sacro aliento  
Y oyó pasmada su inspirado acento,  
Que ufana repitió de gente en gente.

Dobló su cuello absorto el Apenino,  
Cuando mirar logró tu diestra mano  
Las glorias emular del alto Urbino.

Y al escuchar tu plectro soberano,  
El pecho alzando el Tiber cristalino  
Pensó la voz oír del gran Lucano.

J. AMADOR DE LOS RIOS.

Imprenta de Don Luis Corrales y Compañía, Salon del Prado, núm. 8.